

realizando, no tiene precedente de mayor grandeza entre las concepciones humanas de ese género, en toda la historia del mundo.

Más o menos paralelamente con esos planes de Portland y de Chicago, hay muchas ciudades americanas desarrollando programas generales de ensanche y embellecimiento, algunos verdaderamente extraordinarios, entre ellos los de San Francisco, Filadelfia, Baltimore, Cleveland, Kansas, Detroit y Denver, cuyo centro cívico monumental, contiene—como sugestión muy hábil—una Corte de Honor, en forma de altísima columnata semi circular, para inscribir en cada columna, como legado a la posteridad, el nombre del ciudadano que quiera immortalizarse con sus dádivas para el engrandecimiento de Denver.

La ilustre escritora Theodora Kimball, bibliotecaria de la antes referida Escuela de Arquitectura del Paisaje Urbano, en la Universidad de Harvard publica un excelente trabajo⁽¹⁾ sobre los grandes progresos de las ciudades norteamericanas, complementando una publicación del año 1917, sobre ese mismo asunto, del eminente ingeniero municipalista y presidente del «American Institute of Architects», George B. Ford. El sabio publicista, Dr. William Bennet Munro, profesor de Gobierno Municipal actualmente, en la Universidad de Harvard, publica, en 1915, la segunda edición de una nueva bibliografía sobre asuntos de esa materia, en los Estados Unidos⁽²⁾, que forma un voluminoso libro de 416 páginas, revelador del tremendo impulso científico y práctico que allí se observa sobre asuntos municipales.

(Concluirá).

(Revista Municipal, Habana).

(1) «Municipal Accomplishment in City Planning and Published City Plan Reports in the United States». Boston.

(2) «A Bibliography of Municipal Government in the United States». Harvard University Press, Cambridge, 1915.

En lo sucesivo—señores agentes y suscritores de provincias—sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal*; que sin ello suelen perderse.

El costo del certificado, o del giro, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

Cartas dantescas

Dedico estas evocaciones de la profunda obra dantesca a mi lejana amiga, la gentil señorita Lolita Notari, en San José de Costa Rica.

XII

COMPañERA inolvidable, hay nobleza doquiera existe virtud! exclama el Sumo Poeta en su canción tercera. La perfección de la propia naturaleza no se hereda sino cuando de nuestro más inmediato antepasado recibimos el anhelo profundo de ser virtuosos, hábito de elección que constituye la piedra fundamental de la felicidad humana.

La virtud lleva, sin dificultad alguna, a las delicias de la vida activa y a las excelencias de la existencia contemplativa simbolizadas, la una y la otra, en el relato bíblico, por Marta la hacendosa y por María, la delicada mujer que escucha, medita y encuentra en su reino interior muchas cosas que nunca supuso allí se escondieran: ¡maravilloso efecto del divino Amor!

Así como el pérsico es un color mixto de purpúreo y de negro, así la virtud, cualquiera que ella sea, moral o intelectual, es una mezcla de nobleza y de pasión en la que aquella predomina así como en el pérsico el negro se acentúa más: por eso la divina semilla de la virtud no cae ni se desarrolla en el alma de la estirpe sino en el corazón de cada uno de los individuos que, pertenecientes a esa estirpe predilecta, sintieron hondo cariño por la bendita y divina infusión que recibieron: simiente de felicidad que brota solamente en las almas por Dios bien dotadas.

En todos nosotros, en los buenos y en los malvados, existe ese principio de todo bien que se llama nobleza. Lo repite Dante así como Pitágoras antes de él lo afirmara: ese acervo de virtud intelectual latente que todos llevamos en nuestro reino interior es lo que de divino tenemos los humanos; tal es la inefable caridad del Grande Arquitecto del Universo, como llamaba a Dios la bondadosa alma que, con sus sabios consejos y con sus viriles ejemplos, dirigió mis primeros pasos en esta vida que amo con intenso frenesí lo mismo que adoro la muerte enigmática que con mi padre y con mi madre inolvidables ha de unirme en la eternidad.

No creas, por estas últimas palabras, que ansé la muerte; no, eso nunca; me salva de esa ínfima vileza el recordar lo que Salomón ordena a todos y a cada uno, en el vigésimo segundo

capítulo de sus profundos Proverbios: «¡No traspasarás los antiguos límites que tus padres fijaron!» Por otra parte, me he hecho a la idea de que las contrariedades de la vida, las aparentes injusticias de la existencia no son sino justas reprensiones que desde lo alto se nos hacen para que busquemos el sendero de perfección por donde quieren que, siempre, caminemos.

Estoy, ya lo sabes, en la edad templada y fuerte, amorosa y leal: mi deber es ahora acatar y poner en obra lo que las leyes morales disponen; en ello me complazco así como Eneas se complacía en seguir las costumbres adoptadas al recompensar ampliamente a cada uno de los vencedores en los juegos con los que quiso honrar la tumba sagrada de Anquises.

Al concluir mi vida, repitiendo la frase profunda de Marzia a Catón, que el poeta Lucano recuerda en su Farsalia, espero decirle con íntima satisfacción: «Acaté y cumplí todos tus mandatos!»

Con esta promesa cierro mi décima segunda carta, inspirada toda ella en la canción dantesca que empieza: *Las dulces rimas de amor que solía buscar en mis pensamientos...*!

Te abraza con simpatía,

FIORENZA DELL'ARNO

En Módena, bajo la protección augusta de la Ghirlandina.

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de donde proceden.

Más ejemplares de la nueva obra

POR EL ATAJO...

del famoso poeta colombiano

LUIS C. LOPEZ

hemos recibido para la venta.

Precio del ejemplar: ₡ 5-00.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.